Job

1 Hubo un varón en la tierra de Uz, que se
llamaba Job; y este hombre *era* perfecto y recto,
temeroso de Dios y apartado del mal.
2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camel-
los, quinientas yuntas de bueyes, quinientas
asnas y muchísimos criados; y este varón era el
más grande de todos los hombres del oriente.
4 E iban sus hijos y hacían banquetes en *sus*
casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a
sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen
con ellos.
5 Y acontecía que habiendo pasado en turno los
días del convite, Job enviaba y los santificaba,
y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos
conforme al número de todos ellos. Porque decía
Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán
blasfemado a Dios en sus corazones. De esta
manera hacía todos los días.
6 Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse
delante de Jehová, y Satanás vino también entre
ellos.
7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Y
respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear
la tierra y de andar por ella.
8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a
mi siervo Job, que no *hay* otro como él en la
tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios
y apartado del mal?

9 Y respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso
teme Job a Dios de balde?
10 ¿No has hecho tú una cerca alrededor de él, y
de su casa y de todo lo que tiene en derredor?
El trabajo de sus manos has bendecido, y su
hacienda ha crecido sobre la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano, y toca todo lo
que tiene, y te maldecirá en tu cara.
12 Y dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que
tiene está en tu poder; solamente no pongas tu
mano sobre él. Y Satanás salió de la presencia
de Jehová.
13 Y un día aconteció que sus hijos y sus hijas
estaban comiendo y bebiendo vino en la casa del
hermano mayor,
14 y vino un mensajero a Job, y le dijo: Los bueyes
estaban arando, y las asnas paciendo cerca de
ellos,
15 y acometieron los sabeos y *los* tomaron, y
mataron a los criados a filo de espada; solamente
escapé yo para traerte la noticia.
16 Aún *estaba* este hablando, y vino otro que
dijo: El fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las
ovejas y los criados, y los consumió; solamente
escapé yo para traerte la noticia.
17 Todavía *estaba* este hablando, y vino otro que
dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones y
dieron sobre los camellos, y se los llevaron, y
mataron a los criados a filo de espada; solamente
escapé yo para traerte la noticia.
18 Entre tanto que este hablaba, vino otro que
dijo: Tus hijos y tus hijas *estaban* comiendo y
bebiendo vino en la casa de su hermano mayor;

19 y he aquí un gran viento que vino del lado del
desierto, y azotó las cuatro esquinas de la casa
y cayó sobre los jóvenes, y murieron; solamente
escapé yo para traerte la noticia.
20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y
rasuró su cabeza, y cayendo en tierra adoró.
21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y
desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó;
bendito sea el nombre de Jehová.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios
despropósito alguno.

2

1 Y otro día aconteció que vinieron los hijos de
Dios para presentarse delante de Jehová, y Sa-
tanás vino también entre ellos para presentarse
delante de Jehová.
2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Y
Satanás respondió a Jehová, y dijo: De rodear la
tierra, y de andar por ella.
3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado
a mi siervo Job, que no *hay* otro como él en
la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de
Dios y apartado del mal, y que aún retiene su
integridad, a pesar de que tú me incitaste contra
él para que lo arruinara sin causa?
4 Y respondiendo Satanás dijo a Jehová: Piel por
piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.
5 Mas extiende ahora tu mano y toca su hueso y
su carne y verás si no te maldice en tu rostro.
6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él *está* en tu
mano; mas guarda su vida.

7 Y salió Satanás de delante de Jehová, e hirió a
Job de unas llagas malignas desde la planta de su
pie hasta la coronilla de su cabeza.
8 Y tomó *Job* un tiesto para rascarse con él, y se
sentó en medio de ceniza.
9 Entonces su esposa le dijo: ¿Aún retienes tu
integridad? Maldice a Dios y muérete.
10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera
de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué?
¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo
recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus
labios.
11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad
suhita y Zofar naamatita, luego que oyeron todo
este mal que le había sobrevenido, vinieron
cada uno de su lugar; porque habían concertado
de venir juntos para condolerse de él y para
consolarle.
12 Y cuando alzaron los ojos desde lejos y no lo
conocieron, alzaron su voz y lloraron; y cada
uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo
hacia el cielo sobre sus cabezas.
13 Así se sentaron con él en tierra por siete días
y siete noches, y ninguno le hablaba palabra,
porque veían que *su* dolor era muy grande.

3

1 Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su
día.
2 Y exclamó Job, y dijo:
3 Perezca el día en que yo nací, y la noche *en que*
se dijo: Varón es concebido.
4 Sea aquel día sombrío, y no cuide de él Dios
desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca.

5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; repose
sobre él nublado, que lo haga horrible como día
tenebroso.
6 Ocupe la oscuridad aquella noche; que no sea
contada entre los días del año, ni venga en el
número de los meses.
7 ¡Oh, que fuera solitaria aquella noche, que no
viniera canción alguna en ella!
8 Maldíganla los que maldicen el día, los que se
alistan para levantar su llanto.
9 Que se oscurezcan las estrellas de su ocaso; Que
espere la luz, y no venga; y no vea el amanecer
del día:
10 Por cuanto no cerró las puertas del vientre *de
mi madre*, ni escondió de mis ojos la miseria.
11 ¿Por qué no morí yo en la matriz, o entregué
el espíritu al salir del vientre?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y para
qué los pechos que me dieron de mamar?
13 Pues ahora yacería yo, y reposaría; dormiría,
y entonces tendría reposo,
14 con los reyes y con los consejeros de la tierra,
que edifican para sí lugares desolados;
15 o con los príncipes que poseían el oro, que
llenaban sus casas de plata.
16 O ¿por qué no fui escondido como abortado,
como los pequeñitos *que* nunca vieron la luz?
17 Allí los impíos dejan de perturbar, y allí
descansan los de agotadas fuerzas.
18 Allí reposan juntos los cautivos; no oyen la voz
del opresor.
19 Allí están el chico y el grande; y el siervo *es*
libre de su señor.

20 ¿Para qué se da luz al trabajado, y vida al
amargado de alma,
21 que esperan la muerte, y ella no *llega*, aunque
la buscan más que a tesoros escondidos;
22 que se alegran sobremanera, *y* se gozan,
cuando hallan el sepulcro?
23 *¿Para qué se da luz* al hombre que no sabe por
dónde va, y al cual Dios ha acorralado?
24 Pues antes que mi comida viene mi suspiro; y
mis gemidos corren como aguas.
25 Porque aquello que tanto me espantaba, ha
venido sobre mí, y me ha acontecido lo que yo
temía.
26 No estaba seguro, ni descansaba, ni estaba
quieto; sin embargo, vino turbación.

4

1 Entonces respondió Elifaz el temanita, y dijo:
2 *Si* probáremos a hablarte, te será molesto; pero,
¿quién podrá detener las palabras?
3 He aquí, tú has instruido a muchos, y las manos
débiles has fortalecido;
4 Al que tropezaba, levantaban tus palabras, y
fortalecías las rodillas que decaían.
5 Pero ahora que el mal ha venido sobre ti,
te desalientas; y cuando ha llegado hasta ti, te
turbas.
6 ¿Es *este* tu temor, tu confianza, tu esperanza, y
la integridad de tus caminos?
7 Recapacita ahora, ¿quién siendo inocente pere-
ció? ¿O dónde los rectos fueron cortados?
8 Como yo he visto, los que aran iniquidad y
siembran maldad, eso mismo cosechan.

9 Perecen por el soplo de Dios, y por el aliento de
su nariz son consumidos.
10 El rugido del león, y la voz del fiero león, y los
dientes de los leoncillos son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta de presa, y los
cachorros del león son dispersados.
12 Un asunto me fue traído en secreto; y mi oído
percibió un poco de ello.
13 En imaginaciones de visiones nocturnas,
cuando el sueño profundo cae sobre los hom-
bres,
14 Temor me sobrevino, y un temblor que es-
tremeció todos mis huesos.
15 Entonces un espíritu pasó por delante de mí,
que hizo se erizara el pelo de mi carne;
16 se quedó inmóvil, pero no pude discernir su
forma, una imagen estaba delante de mis ojos,
hubo silencio, y oí una voz que *decía*:
17 ¿Será el hombre mortal más justo que Dios?
¿Será el hombre más puro que su Hacedor?
18 He aquí que en sus siervos no confía, y notó
necedad en sus ángeles.
19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de
barro, cuyo fundamento *está* en el polvo, *y que*
serán quebrantados por la polilla!
20 De la mañana a la tarde son destruidos, pere-
cen para siempre, sin haber quien *lo* considere.
21 Su excelencia, ¿no se pierde con ellos mismos?
Mueren, aun sin sabiduría.

5

1 Llama ahora, si hay quien te responda; ¿Y a
cuál de los santos te volverás?

2 Porque la ira mata al hombre necio, y la envidia
consume al ingenuo.
3 Yo he visto al necio echar raíces, pero de
repente maldije su habitación.
4 Sus hijos están lejos de la seguridad, en la
puerta son quebrantados, y no *hay* quien los
libre.
5 Su mies comen los hambrientos, y la sacan aun
de entre los espinos, y el atracador devora su
hacienda.
6 Aunque la aflicción no sale del polvo, ni la
angustia brota de la tierra.
7 Pero como las chispas se levantan para volar
por el aire, así el hombre nace para la aflicción.
8 Ciertamente yo buscaría a Dios, y a Dios
encomendaría mi causa:
9 El cual hace cosas grandes e inescrutables, y
maravillas sin número;
10 Que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y envía
las aguas sobre los campos:
11 Para poner en alto a los humildes, y levantar
a seguridad a los enlutados.
12 Él frustra los pensamientos de los astutos, para
que sus manos no hagan nada;
13 Él prende a los sabios en su propia astucia, y
entontece el consejo de los perversos;
14 De día tropiezan con tinieblas, y a medio día
andan a tientas como de noche.
15 Pero Él salva al pobre de la espada, de la boca,
y de la mano del poderoso.
16 Por tanto, el pobre tiene esperanza, y la
iniquidad cierra su boca.
17 He aquí, bienaventurado es el hombre a quien

Dios corrige; por tanto, no menosprecies el
castigo del Todopoderoso.
18 Porque Él es quien hace la llaga, y Él la venda:
Él hiere, y sus manos sanan.
19 En seis tribulaciones te librará, y en la séptima
no te tocará el mal.
20 En el hambre te redimirá de la muerte, y en la
guerra, del poder de la espada.
21 Del azote de la lengua serás encubierto; no
temerás de la destrucción cuando viniere.
22 De la destrucción y del hambre te reirás, y no
temerás de las fieras del campo;
23 Pues aun con las piedras del campo tendrás
alianza, y las fieras del campo tendrán paz
contigo.
24 Y sabrás que *hay* paz en tu tienda; y visitarás
tu morada, y no pecarás.
25 Asimismo sabrás que tu descendencia *será*
numerosa, y tu prole como la hierba de la tierra.
26 Vendrás en la vejez a *tu* sepultura, como la
gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.
27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual *es* así:
Óyelo, y conócelo tú para tu bien.

6

1 Y respondió Job y dijo:
2 ¡Oh, que pudiesen pesar justamente mi sufrimiento, y lo pusiesen en balanza junto con mi
calamidad!
3 Porque pesarían ahora más que la arena del
mar; por tanto, mis palabras han sido precipitadas.

4 Porque las saetas del Todopoderoso *están* en
mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de
Dios me combaten.
5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba,
o muge el buey junto a su pasto?
6 ¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿O habrá
gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no quería tocar, son
ahora mi triste alimento.
8 ¡Quién me diera que viniese mi petición, y que
me otorgase Dios lo que anhelo;
9 y que agradara a Dios destruirme; que desatara
su mano y acabara conmigo!
10 Y sería aún mi consuelo, si me asaltase con
dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido
las palabras del Santo.
11 ¿Cuál *es* mi fuerza para esperar aún? ¿Y cuál
es mi fin para prolongar mi vida?
12 ¿*Es* mi fuerza la de las piedras, o es mi carne
de bronce?
13 ¿No me ayudo a mí mismo, y la sabiduría me
falta del todo?
14 El atribulado *ha de ser* consolado por su
compañero; mas se ha abandonado el temor del
Todopoderoso.
15 Mis hermanos han sido traicioneros cual ar-
royo; pasan como corrientes impetuosas,
16 que están oscuras por la helada, *y* encubiertas
con nieve;
17 que al tiempo del calor son deshechas, y al
calentarse, desaparecen de su lugar;
18 se apartan de la senda de su rumbo, van
menguando y se pierden.

19 Miraron las tropas de Tema, los caminantes de
Seba esperaron en ellas:
20 Pero fueron avergonzados por su esperanza;
porque vinieron hasta ellas, y fueron confundi-
dos.
21 Ahora ciertamente como ellas sois vosotros;
pues veis *mi* infortunio, y teméis.
22 ¿Acaso yo os dije: Traedme, o: Pagad por mí
de vuestra hacienda;
23 o: Libradme de la mano del enemigo, o:
Redimidme del poder de los poderosos?
24 Enseñadme, y yo callaré; y hacedme entender
en qué he errado.
25 ¡Cuán fuertes son las palabras rectas! Pero,
¿qué reprende vuestro argumento?
26 ¿Pensáis reprender las palabras, y los discur-
sos de un desesperado, *que son* como el viento?
27 También os arrojáis sobre el huérfano, y
caváis *un hoyo* para vuestro amigo.
28 Ahora, pues, si queréis, miradme, y ved si
miento delante de vosotros.
29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved aún
a considerar mi justicia en esto.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No puede mi
paladar discernir las cosas depravadas?

7

1 ¿Acaso no *hay* un tiempo determinado para el
hombre sobre la tierra? ¿*No son* sus días como
los días de un jornalero?
2 Como el siervo anhela la sombra, y como el
jornalero espera *la paga* de su trabajo,

3 así he tenido que poseer meses de vanidad, y
noches de congoja me fueron asignadas.
4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me
levantaré, y se acabará la noche? Y estoy harto
de darme vueltas hasta el alba.
5 Mi carne está vestida de gusanos, y de costras
de polvo; mi piel hendida y abominable.
6 Y mis días son más ligeros que la lanzadera del
tejedor, y fenecen sin esperanza.
7 Acuérdate que mi vida *es* un soplo, y que mis
ojos no volverán a ver el bien.
8 Los ojos de los que me ven, no me verán *más*;
fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.
9 *Como* la nube se desvanece, y se va; así el que
desciende al sepulcro *ya* no subirá;
10 No volverá más a su casa, ni su lugar le
conocerá más.
11 Por tanto, yo no refrenaré mi boca; hablaré en
la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la
amargura de mi alma.
12 ¿*Soy* yo el mar, o ballena, para que me pongas
guarda?
13 Cuando digo: Me consolará mi cama, mi lecho
atenuará mis quejas;
14 Entonces me aterras con sueños, y me turbas
con visiones.
15 Y así mi alma tuvo por mejor el estrangu-
lamiento, y la muerte, más que la vida.
16 Desvanezco; no he de vivir para siempre;
déjame, pues mis días son vanidad.
17 ¿Qué *es* el hombre, para que lo engrandezcas,
y para que pongas sobre él tu corazón,

18 y lo visites todas las mañanas, y a cada
momento lo pruebes?
19 ¿Hasta cuándo no te apartarás de mí, y no me
soltarás ni siquiera para que trague mi saliva?
20 Pequé, ¿qué te hago yo, oh Guarda de los
hombres? ¿Por qué me has puesto como blanco
tuyo, de modo que soy una carga para mí mismo?
21 ¿Y por qué no perdonas mi rebelión, y quitas
mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo,
y si me buscares de mañana, ya no *estaré*.

8

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las
palabras de tu boca serán como un viento
impetuoso?
3 ¿Acaso pervertirá Dios el juicio, o el
Todopoderoso pervertirá la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra Él, Él los echó en el
lugar de su pecado.
5 Si tú de mañana buscares a Dios, y suplicares
al Todopoderoso;
6 Si *fueres* limpio y recto, ciertamente luego se
despertará por ti, y hará próspera la morada de
tu justicia.
7 Aunque tu principio haya sido pequeño, tu
postrimería será muy grande.
8 Porque pregunta ahora a la edad pasada, y
disponte a inquirir de los padres de ellos;
9 (porque nosotros somos de ayer y nada sabe-
mos, pues nuestros días sobre la tierra *son como*
una sombra.)

10 ¿No te enseñarán ellos, te hablarán, y de su
corazón sacarán palabras?
11 ¿Puede el junco crecer sin lodo? ¿Puede el
prado crecer sin agua?
12 Aun en su verdor, y sin ser cortado, se seca
antes que *toda* hierba.
13 Tales *son* los caminos de todos los que se
olvidan de Dios; y la esperanza del hipócrita
perecerá:
14 Porque su esperanza será cortada, y aquello en
que confía será tela de araña.
15 Se apoyará él sobre su casa, mas no per-
manecerá; se asirá de ella, mas no resistirá.
16 Él está verde delante del sol, y sus renuevos
brotan sobre su huerto;
17 Sus raíces se entretejen junto a una fuente, y
se enlazan hasta un lugar pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar, este le negará
entonces, *diciendo*: Nunca te vi.
19 He aquí, este *es* el gozo de su camino; y de la
tierra brotarán otros.
20 He aquí, Dios no desechará al *hombre* perfecto,
ni tampoco ayudará a los malhechores.
21 Aún llenará tu boca de risa, y tus labios de
júbilo.
22 Los que te aborrecen, serán vestidos de
vergüenza; y la habitación de los impíos pere-
cerá.

9

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente yo conozco que es así: ¿Y cómo se
justificará el hombre con Dios?

3 Si quisiere contender con Él, no le podrá
responder a una cosa de mil.
4 Él es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza,
¿Quién se endureció contra Él, y le fue bien?
5 Él remueve las montañas en su furor, y ellas no
saben quién las trastornó.
6 Él sacude la tierra de su lugar, y hace temblar
sus columnas:
7 Él manda al sol, y no sale; y pone sello a las
estrellas:
8 Él solo extiende los cielos, y anda sobre las olas
del mar:
9 Él hizo la Osa Mayor, el Orión y las Pléyades; y
las cámaras del sur.
10 Él hace cosas grandes e inescrutables; y
maravillas sin número.
11 He aquí, Él pasa delante de mí, y no *lo* veo; Él
pasa, y no lo percibo.
12 He aquí, Él arrebata; ¿quién se lo impedirá?
¿Quién le dirá: Qué haces?
13 *Si* Dios no retira su ira, los ayudadores sober-
bios serán abatidos debajo de Él.
14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré
con Él palabras escogidas?
15 Aunque yo fuera justo, no le respondería; *pero*
habría de rogar a mi Juez.
16 Que si yo llamara, y Él me respondiera, *aún* no
creeré que haya escuchado mi voz.
17 Porque me ha quebrantado con tempestad, y
sin causa ha multiplicado mis heridas.
18 No me ha concedido que tome aliento, sino que
me ha llenado de amarguras.

19 Si *yo hablare* de poder, he aquí Él es poderoso;
si de justicia, ¿quién me citará a juicio?
20 Si yo me justificare, me condenaría mi boca; si
me dijere perfecto, esto me haría inicuo.
21 Bien que yo *fuese* íntegro, no conocería mi
alma: Despreciaría mi vida.
22 Una *cosa* resta que yo diga: Al perfecto y al
impío Él los destruye.
23 Si el azote mata de repente, Él se ríe del
sufrimiento de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos,
y Él cubre el rostro de sus jueces. Si no es Él,
¿quién es? ¿Dónde está?
25 Mis días son más ligeros que un correo;
Huyen, no ven el bien.
26 Pasan cual naves veloces: Como el águila *que*
se lanza sobre su presa.
27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi triste
semblante y me esforzaré;
28 Tengo miedo de todos mis dolores; sé que no
me tendrás por inocente.
29 *Si* soy impío, ¿Para qué, pues, trabajaré en
vano?
30 Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie
mis manos con la limpieza misma,
31 aún me hundirás en el hoyo, y mis propias
vestiduras me abominarán.
32 Porque *Él* no *es* un hombre igual que yo, para
que yo le responda, y vengamos juntamente a
juicio.
33 Ni hay entre nosotros árbitro, que ponga su
mano sobre ambos.

34 Quite de sobre mí su vara, y su terror no me
espante.
35 *Entonces* yo hablaría, y no le temería; mas no
es así conmigo.

10

1 Mi alma está hastiada de mi vida: Daré yo
rienda suelta a mi queja sobre mí, hablaré en
la amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: No me condenes; hazme entender
por qué contiendes conmigo.
3 ¿Te parece bien que oprimas, que deseches la
obra de tus manos, y que resplandezcas sobre el
consejo de los impíos?
4 ¿Acaso tienes tú ojos de carne? ¿Ves tú como
ve el hombre?
5 ¿*Son* tus días como los días del hombre, o tus
años como los tiempos humanos,
6 para que inquieras mi iniquidad, y busques mi
pecado?
7 Tú sabes que no soy impío, y que no *hay* quien
libre de tu mano.
8 Tus manos me hicieron y me formaron, ¿y luego
te vuelves y me destruyes?
9 Acuérdate ahora que como a barro me diste
forma: ¿Y en polvo me has de tornar?
10 ¿No me vaciaste como leche, y como queso me
cuajaste?
11 Me vestiste de piel y carne, y me rodeaste de
huesos y nervios.
12 Vida y misericordia me concediste, y tu
cuidado guardó mi espíritu.

13 Estas cosas has guardado en tu corazón; yo sé
que *están* cerca de ti.
14 Si peco, tú me observas, y no me absuelves de
mi iniquidad.
15 Si fuere malo, ¡ay de mí! Y *si* fuere justo, no
levantaré mi cabeza. Estoy hastiado de afrenta,
por tanto, mira tú mi aflicción.
16 Si levanto mi cabeza, cual león feroz tú me
cazas, y luego vuelves a mostrarte maravilloso
sobre mí.
17 Renuevas contra mí tus pruebas, y aumentas
conmigo tu furor como tropas de relevo.
18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? Hubiera
yo entregado el espíritu, y ningún ojo me habría
visto.
19 Fuera como si nunca hubiera existido, llevado
del vientre a la sepultura.
20 ¿No *son* pocos mis días? Cesa, pues, y déjame,
para que me conforte un poco.
21 Antes que vaya para no volver, a la tierra de
tinieblas y de sombra de muerte;
22 Tierra de oscuridad, lóbrega como sombra
de muerte, sin orden, *donde* la luz *es* como la
oscuridad misma.

11

1 Entonces respondió Zofar el naamatita, y dijo:
2 ¿Las muchas palabras no han de tener re-
spuesta? ¿Y el hombre que habla mucho será
justificado?
3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Y
harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?

4 Tú dices: Mi doctrina *es* pura, y yo soy limpio
delante de tus ojos.
5 Mas ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera
sus labios contra ti,
6 y que te declarara los secretos de la sabiduría,
que son de doble valor que las riquezas! Cono-
cerías entonces que Dios te ha castigado *menos*
de lo que tu iniquidad *merece*.
7 Si escudriñas, ¿podrás entender a Dios? ¿Lle-
garás tú a la perfección del Todopoderoso?
8 *Es* más alta que los cielos: ¿qué harás? Es más
profunda que el infierno: ¿cómo la conocerás?
9 Su dimensión es más extensa que la tierra, y
más ancha que el mar.
10 Si Él corta, o aprisiona, o si congrega, ¿quién
podrá contrarrestarle?
11 Porque Él conoce a los hombres vanos: Ve
asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?
12 El hombre vano se hará entendido, aunque
nazca *como* el pollino del asno montés.
13 Si tú apercibieres tu corazón, y extendieres a
Él tus manos;
14 si alguna iniquidad *hubiere* en tu mano, y la
echares de ti, y no consintieres que more maldad
en tus habitaciones;
15 entonces levantarás tu rostro limpio de man-
cha, y serás fuerte y no temerás;
16 y olvidarás *tu* miseria, o te acordarás de ella
como de aguas que pasaron;
17 y *tu* existencia será más clara que el mediodía;
Resplandecerás, y serás como la mañana;
18 estarás confiado, porque hay esperanza; mi-

rarás alrededor, y dormirás seguro.
19 Te acostarás, y no habrá quien *te* espante; y
muchos implorarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malos se consumirán, y no
tendrán refugio; y su esperanza *será como* el dar
el último suspiro.

12

1 Y respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente vosotros *sois* el pueblo; y con
vosotros morirá la sabiduría.
3 Pero yo también tengo entendimiento como
vosotros; no *soy* yo menos que vosotros: ¿quién
no sabe cosas como estas?
4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa, que
invoca a Dios, y Él le responde; con todo, el justo
y perfecto *es* escarnecido.
5 Aquel *cuyos* pies van a resbalar, *es como* una
lámpara despreciada de aquel que está a sus
anchas.
6 Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que
provocan a Dios viven seguros; en cuyas manos
Dios ha puesto cuanto tienen.
7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas
te enseñarán; y a las aves del cielo, y ellas te lo
mostrarán;
8 o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces
del mar también te *lo* declararán.
9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la
mano de Jehová la hizo?
10 En su mano *está* el alma de todo viviente, y el
hálito de todo ser humano.

11 ¿No distingue el oído las palabras, y el paladar
prueba la comida?
12 En los ancianos *está* la sabiduría, y en la
largura de días la inteligencia.
13 Con Él *está* la sabiduría y la fortaleza; Él tiene
el consejo y la inteligencia.
14 He aquí, Él derriba, y no será reedificado;
Encierra al hombre, y no habrá quien le abra.
15 He aquí, Él detiene las aguas, y *todo* se seca;
Las envía, y destruyen la tierra.
16 Con Él *está* la fortaleza y la sabiduría; Suyo *es*
el que yerra, y el que hace errar.
17 Él hace andar despojados de consejo a los
consejeros, y entontece a los jueces.
18 Él suelta las ataduras de los reyes, y les ata un
cinto a sus lomos.
19 Él lleva despojados a los príncipes, y trastorna
a los poderosos.
20 Él priva del habla al que dice verdad, y quita
a los ancianos el consejo.
21 Él derrama menosprecio sobre los príncipes,
y debilita la fuerza de los poderosos.
22 Él descubre las profundidades de las tinieblas,
y saca a luz la sombra de muerte.
23 Él engrandece las naciones, y las destruye: Él
ensancha las naciones, y las *vuelve* a estrechar.
24 Él quita el entendimiento de los jefes del
pueblo de la tierra, y les hace vagar por un
desierto *donde* no *hay* camino:
25 Van a tientas, como en tinieblas y sin luz, y los
hace tambalear como borrachos.

13

1 He aquí que todas *estas cosas* han visto mis ojos,
y oído y entendido mis oídos.
2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; no *soy* menos
que vosotros.
3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y de-
searía razonar con Dios.
4 Porque ciertamente vosotros *sois* fraguadores
de mentira; todos vosotros *sois* médicos nulos.
5 ¡Oh que callarais del todo! Y os sería sabiduría.
6 Oíd ahora mi razonamiento, y estad atentos a
los argumentos de mis labios.
7 ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿Habéis
de hablar por Él engaño?
8 ¿Haréis acepción de su persona? ¿Con-
tenderéis vosotros por Dios?
9 ¿Sería bueno que Él os escudriñase? ¿Os
burlaréis de Él como quien se burla de algún
hombre?
10 Él os reprochará de seguro, si solapadamente
hacéis acepción de personas.
11 ¿No debiera espantaros su majestad, y caer su
pavor sobre vosotros?
12 Vuestras memorias *serán* comparadas a la
ceniza, y vuestros cuerpos a los cuerpos de barro.
13 Callaos, dejadme y hablaré yo, y que venga
sobre mí lo que viniere.
14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes,
y pondré mi alma en mi mano?
15 He aquí, aunque Él me matare, en Él esperaré;
pero sostendré delante de Él mis caminos.
16 Y Él mismo *será* mi salvación, porque no

entrará en su presencia el hipócrita.
17 Oíd con atención mi razonamiento, y mi
declaración con vuestros oídos.
18 He aquí ahora, yo he preparado *mi* causa, y sé
que seré justificado.
19 ¿Quién *es* el que contenderá conmigo? Porque
si ahora yo callara, moriría.
20 A lo menos dos *cosas* no hagas conmigo;
entonces no me esconderé de tu rostro.
21 Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu
terror.
22 Llama luego, y yo responderé; o yo hablaré, y
respóndeme tú.
23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?
Hazme entender mi transgresión y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por
tu enemigo?
25 ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar? ¿Y
a una paja seca has de perseguir?
26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me
haces cargo de los pecados de mi juventud?
27 Pones además mis pies en el cepo, y vigilas
todos mis caminos, imprimes marcas en las
plantas de mis pies.
28 Y el cuerpo mío se va gastando como de
carcoma, como vestido que es comido de polilla.

14

1 El hombre nacido de mujer, corto de días, y
harto de sinsabores.
2 Que sale como una flor y es cortado; y huye
como la sombra, y no permanece.

3 ¿Y sobre este abres tus ojos, y me traes a juicio
contigo?
4 ¿Quién podrá sacar *algo* limpio de lo inmundo?
¡Nadie!
5 Ciertamente sus días *están* determinados, y el
número de sus meses está cerca de ti: Tú le
pusiste límites, los cuales no pasará.
6 Apártate de él, y que descanse hasta que, cual
jornalero, haya cumplido su día.
7 Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de
él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no
faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco
fuere muerto en el polvo,
9 al percibir el agua reverdecerá, y echará
renuevos como planta *nueva*.
10 Pero el hombre muere, y es cortado; Perece el
hombre, ¿y dónde *está* él?
11 *Como* las aguas se van del mar, y el río se agota
y se seca.
12 Así el hombre yace, y no vuelve a levantarse;
hasta que no haya cielos no despertarán, ni se
levantarán de su sueño.
13 ¡Oh quién me diera que me escondieses en el
sepulcro, que me encubrieras hasta apaciguarse
tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te
acordaras!
14 Si el hombre muriere, ¿*volverá* a vivir? Todos
los días de mi edad esperaré, hasta que venga
mi transformación.
15 Tú llamarás, y te responderé yo; tendrás
placer en la obra de tus manos.
16 Pero ahora me cuentas los pasos, y no das
tregua a mi pecado.

17 Sellada *está* en saco mi transgresión, y tienes
cosida mi iniquidad.
18 Y ciertamente la montaña que cae se deshace,
y la roca es removida de su lugar;
19 Las piedras son desgastadas con el agua
impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra; de
igual manera haces tú perecer la esperanza del
hombre.
20 Para siempre prevaleces contra él, y él se va;
cambias su semblante, y lo despides.
21 Sus hijos alcanzan honor, y él no lo sabe; o son
humillados, y no entiende de ellos.
22 Mas su carne sobre él se dolerá, y se entriste-
cerá en él su alma.

15

1 Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 ¿Proferirá el sabio vana sabiduría, y llenará su
vientre de viento solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones
sin provecho?
4 Tú también disipas el temor, y menosprecias la
oración delante de Dios.
5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has
escogido el hablar de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios
testificarán contra ti.
7 ¿Naciste tú primero que Adán? ¿O fuiste
formado antes que los collados?
8 ¿Oíste tú el secreto de Dios, que detienes solo
en ti la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿*Qué* entiendes
que no se halle en nosotros?

10 Entre nosotros también *hay* cabezas canas y
hombres viejos, mucho más ancianos que tu
padre.
11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios?
¿Tienes acaso alguna cosa oculta cerca de ti?
12 ¿Por qué te aleja tu corazón, y por qué guiñan
tus ojos,
13 para que vuelvas tu espíritu contra Dios, y
saques *tales* palabras de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre para que sea limpio, y el
nacido de mujer, para que sea justo?
15 He aquí que en sus santos no confía, y ni aun
los cielos son limpios delante de sus ojos:
16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil,
que bebe la iniquidad como agua?
17 Escúchame; yo te mostraré, y te contaré lo que
he visto;
18 Lo que los sabios nos contaron de sus padres,
y no lo encubrieron;
19 A los cuales solamente fue dada la tierra, y no
pasó extraño por medio de ellos;
20 Todos sus días, el impío es atormentado de
dolor, y el número de años es escondido al
violento.
21 Estruendos espantosos *hay* en sus oídos; en la
prosperidad el destructor vendrá sobre él.
22 Él no cree que ha de volver de las tinieblas, y
descubierto está para la espada.
23 Vaga alrededor tras del pan, *diciendo*: ¿Dónde
está? Sabe que le está preparado día de tinieblas,
a la mano.
24 Tribulación y angustia le aterrarán, y se
esforzarán contra él como un rey dispuesto para

la batalla.
25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y
se esforzó contra el Todopoderoso,
26 Él le acometerá en la cerviz, en lo grueso de
las hombreras de sus escudos:
27 Porque cubrió su rostro con su gordura, e hizo
pliegues sobre *sus* ijares;
28 Y habitó las ciudades asoladas, las casas
inhabitadas, que estaban puestas en ruinas.
29 No se enriquecerá, ni sus bienes perdurarán,
ni extenderá por la tierra su hermosura.
30 No escapará de las tinieblas; la llama secará
sus ramas, y con el aliento de su boca perecerá.
31 No confíe el iluso en la vanidad; porque ella
será su recompensa.
32 Él será cortado antes de su tiempo, y sus
renuevos no reverdecerán.
33 Él perderá su agraz como la vid, y arrojará su
flor como el olivo.
34 Porque la congregación de los hipócritas
será asolada, y fuego consumirá las tiendas de
soborno.
35 Conciben maldad, y dan a luz iniquidad; y sus
entrañas traman engaño.

16

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Muchas veces he oído cosas como estas: Conso-
ladores miserables sois todos vosotros.
3 ¿Tendrán fin las palabras vanas? ¿O qué te
anima a responder?
4 También yo hablaría como vosotros. Si vuestra
alma estuviera en lugar de mi alma, yo po-

dría hilvanar palabras contra vosotros, y sobre
vosotros movería mi cabeza.
5 *Mas* yo os alentaría con mis palabras, y la
consolación de mis labios apaciguaría *el dolor*
vuestro.
6 Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar,
no se aparta de mí.
7 Pero ahora Él me ha agobiado: Tú has asolado
toda mi compañía.
8 Tú me has llenado de arrugas, que son testigo
contra mí, mi flacura se levanta contra mí para
testificar en mi rostro.
9 Su furor me despedazó, y me ha sido contrario:
Crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus
ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca; hirieron mis
mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos.
11 Dios me ha entregado a los impíos, y me ha
entregado en las manos de los malvados.
12 Próspero estaba yo, y me desmenuzó; y me
arrebató por la cerviz y me despedazó, y me puso
por blanco suyo.
13 Me rodearon sus arqueros, partió mis riñones,
y no perdonó: Mi hiel derramó por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto sobre quebranto;
corrió contra mí como un gigante.
15 Yo cosí cilicio sobre mi piel, y hundí mi cabeza
en el polvo.
16 Mi rostro está enlodado por el llanto, y en mis
párpados hay sombra de muerte;
17 A pesar de no haber iniquidad en mis manos,
y de haber sido pura mi oración.
18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya

lugar a mi clamor.
19 Mas he aquí que en el cielo está mi testigo, y
mi testimonio en las alturas.
20 Mis amigos me escarnecen; mis ojos derra-
marán lágrimas ante Dios.
21 ¡Oh que alguien intercediera por el hombre
ante Dios, como el hombre *intercede* por su
prójimo!
22 Mas los años contados vendrán, y yo iré por el
camino de donde no volveré.

17

1 Mi aliento está corrompido, mis días se ex-
tinguen, y me *está* preparado el sepulcro.
2 No *hay* sino escarnecedores conmigo, y mis ojos
se detienen en su provocación.
3 Determina ahora, dame fianza para contigo:
¿Quién *es* aquél *que* querría ser mi fiador?
4 Porque has escondido de su corazón la in-
teligencia; por tanto, no *los* exaltarás.
5 El que habla lisonjas a *sus* amigos, aun los ojos
de sus hijos desfallecerán.
6 Él me ha puesto por refrán de pueblos, y
delante de ellos he sido como tamboril.
7 Y mis ojos se oscurecieron por causa del dolor,
y mis pensamientos todos *son* como sombra.
8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente
se levantará contra el hipócrita.
9 No obstante, proseguirá el justo su camino, y el
limpio de manos aumentará la fuerza.
10 Mas volved todos vosotros, y venid ahora, pues
no hallo sabio entre vosotros.

11 Pasaron mis días, fueron deshechos mis
planes, los designios de mi corazón.
12 Pusieron la noche por día, y la luz se acorta
delante de las tinieblas.
13 Si yo espero, el sepulcro *es* mi casa: Haré mi
cama en las tinieblas.
14 A la corrupción he dicho: Mi padre *eres* tú; a
los gusanos: Mi madre y mi hermana.
15 ¿Dónde *está* ahora mi esperanza? Y mi
esperanza ¿quién la verá?
16 Ellos descenderán a la profundidad de la fosa,
cuando nosotros descansaremos juntos en el
polvo.

18

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? En-
tended, y después hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias, y a vuestros
ojos somos viles?
4 Oh tú, que te despedazas con tu furor, ¿Será
abandonada la tierra por tu causa, y serán
traspasadas de su lugar las peñas?
5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada,
y no resplandecerá la centella de su fuego.
6 La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará
sobre él su lámpara.
7 Los pasos de su vigor serán acortados, y su
propio consejo le hará caer.
8 Porque red será echada a sus pies, y sobre
mallas andará.
9 Lazo prenderá su calcañar; se afirmará la
trampa contra él.

10 El lazo *está* escondido para él en la tierra, y
una trampa para él en el camino.
11 De todas partes lo asombrarán temores, y le
harán huir desconcertado.
12 Su fuerza será azotada por el hambre, y a su
lado *estará* preparado quebrantamiento.
13 El primogénito de la muerte devorará la fuerza
de su piel, y devorará sus miembros.
14 Su confianza será arrancada de su tienda, y le
conducirá esto, al rey de los espantos.
15 En su tienda morará como si no fuese suya;
azufre será esparcido sobre su morada.
16 Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán
cortadas sus ramas.
17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá
nombre en las calles.
18 De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado
fuera del mundo.
19 No tendrá hijo ni nieto entre su pueblo, ni
quien le suceda en sus moradas.
20 Los que vengan a *él*, ese día se espantarán,
como fueron espantados los que vinieron antes.
21 Ciertamente tales *son* las moradas del impío,
y este *será* el lugar *del que* no conoció a Dios.

19

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me
moleréis con palabras?
3 Ya me habéis vituperado diez veces: ¿No os
avergonzáis de injuriarme?
4 Y si en verdad he errado, conmigo se quedará
mi error.

5 Mas si vosotros *os* engrandecéis contra mí, y
contra mí invocáis mi oprobio,
6 sabed ahora que Dios me ha derribado, y me
ha envuelto en su red.
7 He aquí yo clamo agravio, y no soy oído; doy
voces, y no *hay* juicio.
8 Él ha cercado mi camino, y no puedo pasar; y
ha puesto oscuridad en mis sendas.
9 Me ha despojado de mi gloria, y ha quitado la
corona *de* mi cabeza.
10 Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha
arrancado mi esperanza como a un árbol.
11 También encendió contra mí su furor, y me
contó para sí como uno de sus enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos a una, y atrincheraron
contra mí su camino, y acamparon en derredor
de mi tienda.
13 Hizo alejar de mí a mis hermanos, y del todo
se extrañaron de mí mis conocidos.
14 Mis parientes me han fallado, y mis amigos
cercanos se han olvidado de mí.
15 Los moradores de mi casa y mis criadas me
tienen por extraño; forastero soy yo a sus ojos.
16 Llamé a mi siervo y no respondió, *aunque* con
mi propia boca le suplicaba.
17 Mi aliento vino a ser extraño a mi esposa,
aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.
18 Aun los muchachos me menospreciaron; al
levantarme, hablaban contra mí.
19 Todos mis amigos íntimos me aborrecieron; y
los que yo amaba, se volvieron contra mí.
20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos; y
he escapado con *sólo* la piel de mis dientes.

21 Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de
mí, tened compasión de mí, porque la mano de
Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os
hartáis de mi carne?
23 ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen
escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un
libro!
24 ¡Que con cincel de hierro y con plomo fuesen
esculpidas en la roca para siempre!
25 Yo sé que mi Redentor vive, y en el *día* final se
levantará sobre la tierra;
26 y después de deshecha esta mi piel, en mi
carne he de ver a Dios;
27 Al cual he de ver por mí mismo, y mis ojos
lo verán, y no otro, *aunque* mis entrañas se
consuman dentro de mí.
28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos?
Ya que la raíz del asunto se halla en mí.
29 Temed vosotros delante de la espada; porque
la ira *trae* el castigo de la espada, para que sepáis
que hay un juicio.

20

1 Respondió entonces Zofar el naamatita, y dijo:
2 Por cierto mis pensamientos me hacen respon-
der, y por tanto me apresuro.
3 La reprensión de mi censura he oído, y me hace
responder el espíritu de mi inteligencia.
4 ¿*No* sabes esto, que desde la antigüedad, desde
que el hombre fue puesto sobre la tierra;
5 que la alegría de los impíos es breve, y el gozo
del hipócrita *sólo* por un momento?

6 Aunque su excelencia se eleve hasta los cielos,
y su cabeza llegue hasta las nubes,
7 *con todo* perecerá para siempre como su pro-
pio estiércol; los que lo hubieren visto, dirán:
¿Dónde está él?
8 Como sueño volará, y no será hallado, y se
disipará como visión nocturna.
9 El ojo que le vio, nunca más le verá; ni su lugar
le contemplará ya más.
10 Sus hijos buscarán el favor de los pobres; y sus
manos les devolverán sus bienes.
11 Sus huesos están llenos *del pecado* de su
juventud, yacerán con él en el polvo.
12 Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba
debajo de su lengua;
13 *si* le parecía bien, y no lo dejaba, sino que lo
detenía en su paladar;
14 su comida se mudará en sus entrañas, hiel de
áspides será dentro de él.
15 Devoró riquezas, mas las vomitará; de su
vientre las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará; lo matará lengua
de víbora.
17 No verá los arroyos, los ríos, los torrentes de
miel y de leche.
18 Restituirá el trabajo conforme a los bienes que
tomó; según su sustancia *será* la restitución, y no
se gozará *en ello*.
19 Por cuanto oprimió y desamparó a los pobres,
y robó violentamente casas que él no edificó.
20 Por tanto, no sentirá sosiego en su vientre, ni
salvará nada de lo que codiciaba.
21 No quedó nada que no comiese; por tanto, su

bien no será duradero.
22 En la plenitud de su prosperidad, tendrá
estrechez; la mano de todos los malvados vendrá
sobre él.
23 *Cuando* esté a punto de llenar su vientre, Dios
enviará sobre él el furor de su ira, y la hará llover
sobre él y sobre su comida.
24 Huirá de las armas de hierro, *pero* el arco de
acero le atravesará.
25 Saldrá la saeta por su espalda, relumbrante
saldrá por su hiel; sobre él vendrán terrores.
26 Todas las tinieblas *estarán* guardadas en sus
lugares secretos; fuego no atizado lo devorará, y
consumirá al que quede en su tienda.
27 El cielo revelará su iniquidad, y la tierra se
levantará contra él.
28 Los frutos de su casa serán trasportados; *sus*
bienes serán esparcidos en el día de su furor.
29 Esta *es* la porción de Dios para el hombre
impío, y la herencia que Dios le ha señalado.

21

1 Mas respondió Job, y dijo:
2 Oíd atentamente mis palabras, y sea esto
vuestra consolación.
3 Soportadme, y yo hablaré; y después que
hubiere hablado, escarneced.
4 ¿Acaso me quejo yo ante algún hombre? ¿Y por
qué no se ha de angustiar mi espíritu?
5 Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre
la boca.
6 Aun cuando me acuerdo, me asombro, y el
estremecimiento se apodera de mi carne.

7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y
aun se vuelven muy poderosos?
8 Su simiente es establecida delante de ellos; y
sus renuevos delante de sus ojos.
9 Sus casas *están* libres de temor, y no hay azote
de Dios sobre ellos.
10 Sus toros engendran, y no fallan; paren sus
vacas, y no malogran su cría.
11 Sus pequeños salen como manada, y sus hijos
van danzando.
12 Toman el pandero y el arpa, y se regocijan al
son de la flauta.
13 Pasan sus días en prosperidad, y en un
momento descienden a la sepultura.
14 Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, pues
no queremos el conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirva-
mos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a
Él?
16 He aquí que su bien no está en manos de ellos:
El consejo de los impíos lejos esté de mí.
17 ¡Oh cuántas veces la lámpara de los impíos es
apagada, y viene sobre ellos su quebranto, y Dios
en su ira les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante del viento, y como
el tamo que arrebata el torbellino.
19 Dios guardará la iniquidad para los hijos de
ellos: Él le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira
del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa
después de sí, siendo cortado el número de sus
meses?

22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, siendo
que Él juzga a los que están encumbrados?
23 Este morirá en el vigor de su hermosura, todo
quieto y pacífico.
24 Sus colodras están llenas de leche, y sus huesos
están humedecidos de tuétano.
25 Y este otro morirá en amargura de alma, y sin
haber comido jamás con gusto.
26 Ellos yacerán igualmente en el polvo, y los
gusanos los cubrirán.
27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y
las imaginaciones que contra mí forjáis.
28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe,
y qué de la tienda de las moradas de los impíos?
29 ¿No habéis preguntado a los que pasan
por los caminos, y no habéis conocido sus
señalamientos,
30 que el malo es reservado para el día de la
destrucción? Presentados serán en el día de la
ira.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y
de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?
32 Porque será llevado al sepulcro, y en su tumba
permanecerá.
33 Los terrones del valle le serán dulces; y tras de
él será llevado todo hombre, y antes de él han
ido innumerables.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano, viniendo
a parar vuestras respuestas en falacia?

22

1 Entonces respondió Elifaz el temanita, y dijo:

2 ¿Traerá el hombre provecho a Dios, podrá el
sabio ser de provecho a sí mismo?
3 ¿Tiene contentamiento el Todopoderoso en
que tú seas justo, gana algo con que tú hagas
perfectos tus caminos?
4 ¿Te castigará acaso, o vendrá contigo a juicio
porque te teme?
5 ¿Acaso no *es* grande tu maldad, y tus iniq-
uidades sin fin?
6 Porque sin causa tomaste prenda de tus her-
manos, y despojaste de sus ropas al desnudo.
7 No diste de beber agua al cansado, y detuviste
el pan al hambriento.
8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó
en ella el distinguido.
9 A las viudas enviaste vacías, y los brazos de los
huérfanos fueron quebrados.
10 Por tanto hay lazos alrededor de ti, y te turba
espanto repentino;
11 o tinieblas, para que no veas; y abundancia de
agua te cubre.
12 ¿No está Dios en la altura del cielo? Mira
lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas
están.
13 ¿Y dirás tú: Qué sabe Dios? ¿Puede Él juzgar
a través de la densa oscuridad?
14 Las densas nubes le cubren, y no ve; y por el
circuito del cielo se pasea.
15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que
pisaron los hombres perversos?
16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo,
cuyo fundamento fue como un río derramado:

17 Que decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y
qué les había hecho el Todopoderoso?
18 Les había colmado de bienes sus casas. Lejos
sea de mí el consejo de los impíos.
19 Verán los justos y se gozarán; y el inocente los
escarnecerá, diciendo:
20 Ciertamente nuestra sustancia no ha sido
cortada, mas el fuego ha consumido lo que quedó
de ellos.
21 Amístate ahora con Él, y tendrás paz; y por
ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus
palabras en tu corazón.
23 Si te volvieres al Todopoderoso, serás edifi-
cado; alejarás de tu tienda la aflicción;
24 entonces tendrás oro como el polvo, y oro de
Ofir como las piedras de los arroyos;
25 y el Todopoderoso será tu defensa, y tendrás
plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitarás en el
Todopoderoso, y alzarás a Dios tu rostro.
27 Orarás a Él, y Él te oirá; y tú pagarás tus votos.
28 Determinarás asimismo una cosa, y te será
firme; y sobre tus caminos resplandecerá la luz.
29 Cuando fueren abatidos, entonces tú dirás:
Ensalzamiento habrá; y Él salvará a la persona
humilde.
30 Él libertará la isla del inocente; y por la pureza
de tus manos será librada.

23

1 Entonces respondió Job, y dijo:

2 Hoy también hablaré con amargura; porque es
más grave mi llaga que mi gemido.
3 ¡Quién me diera el saber dónde hallar a *Dios*!
Yo iría hasta su silla.
4 Expondría mi causa delante de Él, y llenaría mi
boca de argumentos.
5 Yo sabría las palabras que Él me respondiera, y
entendería lo que Él me dijera.
6 ¿Contendería conmigo con *su* gran fuerza? No;
antes Él pondría *fuerza* en mí.
7 Allí el justo razonaría con Él, y yo sería liberado
para siempre de mi Juez.
8 He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al
occidente, y no lo percibiré:
9 Si al norte Él actuare, yo no lo veré; al sur se
esconderá, y no lo veré.
10 Mas Él conoce el camino donde voy; me
probará, y saldré como oro.
11 Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su
camino, y no decliné.
12 Del mandamiento de sus labios nunca me he
apartado; he estimado las palabras de su boca
más que mi comida.
13 Pero si Él determina una cosa, ¿quién le hará
desistir? Lo que su alma desea, eso hace.
14 Él, pues, cumplirá lo que ha determinado de
mí: y muchas *cosas* como estas *hay* en Él.
15 Por lo cual yo tiemblo en su presencia; cuando
lo considero, tengo miedo de Él.
16 Dios ha suavizado mi corazón, y me ha
turbado el Todopoderoso.

17 ¿Por qué no fui yo cortado delante de las
tinieblas, *ni* cubrió con oscuridad mi rostro?

24

1 Puesto que no son ocultos los tiempos al
Todopoderoso, ¿Por qué los que le conocen no
ven sus días?
2 Traspasan los términos, roban los ganados y se
alimentan de ellos.
3 Se llevan el asno de los huérfanos; y toman en
prenda el buey de la viuda.
4 Hacen apartar del camino a los menesterosos;
y todos los pobres de la tierra se esconden.
5 He aquí, como asnos monteses en el desierto,
salen a su obra madrugando para robar; el
desierto es mantenimiento de sus hijos.
6 En el campo siegan su pasto, y los impíos
vendimian la viña ajena.
7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el
frío no tenga cobertura.
8 Mojados están con las lluvias de las montañas,
y se abrazan a la roca por falta de abrigo.
9 Quitan el pecho a los huérfanos, y de sobre el
pobre toman la prenda;
10 lo hacen andar desnudo, sin ropa, y al hambri-
ento quitan las gavillas.
11 Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
pisan los lagares, y sufren de sed.
12 De la ciudad gimen los hombres, y claman las
almas de los heridos de muerte; mas Dios no
puso estorbo.

13 Ellos son de los que se rebelan contra la luz;
no conocen sus caminos, ni permanecen en sus
sendas.
14 A la luz se levanta el matador, mata al pobre y
al necesitado, y de noche es como un ladrón.
15 El ojo del adúltero espera el anochecer, di-
ciendo: Ningún ojo me verá; y disfraza su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas, que de día
para sí señalaron; no conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos como la
sombra de muerte; si son conocidos, terrores de
sombra de muerte los toman.
18 Es ligero como las aguas; su porción es maldita
en la tierra; no andará por el camino de las
viñas.
19 La sequía y el calor consumen las aguas de la
nieve; y el sepulcro *a los* que han pecado.
20 El seno materno se olvidará de ellos; los
gusanos los disfrutarán; nunca más serán recor-
dados, y la iniquidad será quebrantada como un
árbol.
21 Aflige a la mujer estéril que no da a luz; y a la
viuda no hace bien.
22 A los fuertes arrastra con su poder: se levanta,
y ninguno está seguro de la vida.
23 Les da seguridad en que se apoyen, pero sus
ojos están sobre sus caminos.
24 Son exaltados por un poco de tiempo, mas de-
saparecen y son abatidos como todos *los demás*;
serán encerrados, y cortados como cabezas de
espigas.
25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, o
reducirá a nada mis palabras?

25

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 El señorío y el temor *están* con Él: Él hace paz
en sus alturas.
3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién
no está su luz?
4 ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con
Dios? ¿O cómo puede ser limpio el que nace de
mujer?
5 He aquí que ni aun la misma luna será resplan-
deciente, ni las estrellas son limpias delante de
sus ojos.
6 ¿Cuánto menos el hombre que *es* un gusano, y
el hijo de hombre, que *es* un gusano?

26

1 Pero Job respondió, y dijo:
2 ¿Cómo ayudaste al que no tiene poder? ¿*Cómo*
has salvado al brazo que no tiene fuerza?
3 ¿Cómo has aconsejado al que no tiene
sabiduría, y *cómo* has declarado con plenitud la
cosa tal como es?
4 ¿A quién has anunciado palabras, y de quién es
el espíritu que de ti viene?
5 Cosas inanimadas son formadas debajo de las
aguas, y los habitantes de ellas.
6 Desnudo está el infierno delante de Él, y la
destrucción no tiene cobertura.
7 Él extiende el norte sobre el vacío, cuelga la
tierra sobre la nada.
8 Ata las aguas en sus densas nubes, y las nubes
no se rompen debajo de ellas.

9 Él cubre la faz de su trono, y sobre él extiende
su nube.
10 Él cercó con término la superficie de las aguas,
hasta el fin de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan
a su reprensión.
12 Él divide el mar con su poder, y con su
entendimiento hiere su arrogancia.
13 Su Espíritu adornó los cielos; su mano creó la
serpiente tortuosa.
14 He aquí, estas cosas son sólo parte de sus
caminos: ¡Mas cuán poco hemos oído de Él!
Pero el estruendo de su poder, ¿quién lo puede
comprender?

27

1 Y reasumió Job su discurso y dijo:
2 Vive Dios, el cual ha quitado mi derecho, y el
Todopoderoso, que amargó el alma mía;
3 Que todo el tiempo que mi aliento *esté* en mí, y
el espíritu de Dios esté en mis narices,
4 mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua
pronunciará engaño.
5 Guárdeme Dios de que yo os justifique; hasta
que muera, no quitaré de mí mi integridad.
6 Conservaré mi justicia, y no la soltaré: No me
reprochará mi corazón mientras tenga vida.
7 Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo
mi adversario.
8 Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita,
por mucho que hubiere robado, cuando Dios
requiera su alma?

9 ¿Oirá Dios su clamor cuando la tribulación
venga sobre él?
10 ¿Se deleitará en el Todopoderoso? ¿Invocará
a Dios en todo tiempo?
11 Yo os enseñaré por la mano de Dios; no
esconderé lo que hay para con el Todopoderoso.
12 He aquí que todos vosotros lo habéis visto:
¿Por qué, pues, os hacéis enteramente vanos?
13 Esta es para con Dios la porción del hombre
perverso, y la herencia que los opresores han de
recibir del Todopoderoso.
14 Si sus hijos fueren multiplicados, *lo* serán para
la espada, y sus pequeños no se saciarán de pan;
15 Los que de él quedaren, en muerte serán
sepultados; y no llorarán sus viudas.
16 Aunque amontone plata como el polvo, y
prepare ropa como el barro;
17 él la preparará, pero el justo se vestirá *de ella*,
y el inocente repartirá la plata.
18 Edificó su casa como la polilla, y como la
cabaña que hizo el guarda.
19 El rico se acostará, mas no será recogido;
abrirá sus ojos, y ya no *será*.
20 Se apoderarán de él terrores como aguas;
torbellino lo arrebatará de noche.
21 El viento solano lo levanta, y se va; y tempestad
lo arrebatará de su lugar.
22 *Dios*, pues, descargará sobre él, y no per-
donará; hará él por huir de su mano.
23 Batirán sus manos sobre él, y desde su lugar
le silbarán.

28

1 Ciertamente la plata tiene sus veneros, y el oro
lugar donde se refina.
2 El hierro se saca de la tierra, y el bronce se
funde de la piedra.
3 A las tinieblas puso término, y examina todo a
la perfección, las piedras que hay en la oscuridad
y en la sombra de muerte.
4 Brota el torrente de junto al morador, aguas que
el pie había olvidado; se secan luego, se van del
hombre.
5 De la tierra nace el pan, y debajo de ella está
como convertida en fuego.
6 Sus piedras son yacimiento de zafiros, y tiene
polvo de oro.
7 *Hay* senda que el ave no conoce, ni ojo de buitre
ha visto;
8 los cachorros de león no la han pisado, ni el
fiero león pasó por ella.
9 En la roca pone su mano, y trastorna de raíz las
montañas.
10 De entre las rocas corta ríos, y su ojo ve toda
cosa preciosa.
11 Detiene los ríos para que no desborden, y hace
salir a luz lo que *está* escondido.
12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Y dónde
está el lugar de la inteligencia?
13 El hombre no conoce su valor, ni se halla en la
tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No está en mí: Y el mar dijo:
Ni conmigo.
15 No se dará por oro, ni su precio será a peso de
plata.

16 No puede ser valorada con el oro de Ofir, ni
con ónice precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se
cambiará por joyas de oro fino.
18 No se hará mención de coral ni de perlas:
Porque la sabiduría es mejor que las piedras
preciosas.
19 No se igualará con ella el topacio de Etiopía;
ni se podrá valorar con oro puro.
20 ¿De dónde, entonces, viene la sabiduría? ¿Y
dónde *está* el lugar del entendimiento?
21 Porque encubierta está a los ojos de todo
viviente, y a toda ave del cielo es oculta.
22 La destrucción y la muerte dijeron: Su fama
hemos oído con nuestros oídos.
23 Dios entiende el camino de ella, y Él conoce su
lugar.
24 Porque Él mira hasta los confines de la tierra,
y ve debajo de todo el cielo.
25 Para dar peso al viento, y poner las aguas por
medida;
26 cuando Él hizo ley para la lluvia, y camino para
el relámpago de los truenos.
27 Entonces Él la vio y la manifestó: La preparó
y también la escudriñó.
28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor del
Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, el
entendimiento.

29

1 Y continuó Job su discurso, y dijo:

2 ¡Quién me volviese como en los meses pasados,
como en los días en que Dios me guardaba;
3 Cuando su lámpara resplandecía sobre mi
cabeza, y por su luz yo caminaba *a través de* la
oscuridad;
4 Como era yo en los días de mi juventud, cuando
el secreto de Dios *estaba* sobre mi tienda;
5 Cuando el Omnipotente aún *estaba* conmigo, y
mis hijos *estaban* alrededor de mí;
6 Cuando lavaba yo mis pasos con leche, y la roca
me derramaba ríos de aceite!
7 Cuando yo salía a la puerta de la ciudad, *cuando*
en la plaza preparaba mi asiento;
8 Los jóvenes me veían, y se escondían; y los
ancianos se levantaban, y permanecían en pie;
9 Los príncipes detenían sus palabras, ponían la
mano sobre su boca;
10 Los nobles guardaban silencio, y su lengua se
pegaba a su paladar:
11 Cuando los oídos me oían, me llamaban
bienaventurado, y cuando los ojos me veían, me
daban testimonio:
12 Porque yo libraba al pobre que clamaba, y al
huérfano que no tenía quien le ayudara.
13 La bendición del que estaba a punto de perecer
venía sobre mí; y al corazón de la viuda hacía
cantar de alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella me cubría; como
manto y diadema era mi justicia.
15 Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.
16 Yo era padre para el pobre, y de la causa que
no entendía, me informaba con diligencia;
17 y quebraba los colmillos del inicuo, y de sus

dientes hacía soltar la presa.
18 Entonces decía yo: En mi nido moriré, y como
la arena multiplicaré *mis* días.
19 Mi raíz se extendía junto a las aguas, y en mis
ramas permanecía el rocío.
20 Mi gloria se renovaba en mí, y mi arco se
fortalecía en mi mano.
21 Me oían, y esperaban; y guardaban silencio
ante mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban, y mi discurso
destilaba sobre ellos.
23 Y me esperaban como a la lluvia, y abrían su
boca como a la lluvia tardía.
24 Si me reía con ellos, no lo creían; y no abatían
la luz de mi rostro.
25 Escogía yo el camino de ellos, y me sentaba
como jefe; y habitaba como rey en el ejército,
como el que consuela a los que lloran.

30

1 Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que
yo; a cuyos padres yo desdeñara poner con los
perros de mi ganado.
2 ¿Y de qué me *serviría* la fuerza de sus manos,
si el vigor de ellos ha perecido?
3 Por causa de la pobreza y del hambre andaban
solos; huían a la soledad, a lugar tenebroso,
asolado y desierto.
4 Recogían malvas entre los arbustos, y raíces de
enebro para alimentarse.
5 Eran arrojados de entre *las gentes*, les gritaban
como tras el ladrón.
6 Habitaban en las barrancas de los valles, en las
cavernas de la tierra, y en las rocas.

7 Bramaban entre los matorrales, y se reunían
debajo de las ortigas.
8 *Eran* hijos de necios, sí, hijos de hombres bajos,
eran más viles que la misma tierra.
9 Y ahora yo soy su canción, y he venido a ser su
refrán.
10 Me aborrecen, se alejan de mí, y aun de mi
rostro no detienen su saliva.
11 Porque Dios desató mi cuerda, y me afligió,
por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantaron los jóvenes;
Empujaron mis pies, y prepararon contra mí los
caminos de su destrucción.
13 Desbarataron mi senda, se aprovecharon de
mi quebrantamiento, contra ellos no hubo ayu-
dador.
14 Vinieron como por portillo ancho de aguas, en
mi calamidad, se volvieron contra mí.
15 Terrores se han vuelto sobre mí; combatieron
como el viento mi alma, y mi bienestar pasó
como una nube.
16 Y ahora mi alma está derramada en mí; días
de aflicción se han apoderado de mí.
17 De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis
tendones no reposan.
18 Con gran fuerza es desfigurada mi vestidura;
me ciñe como el cuello de mi túnica.
19 Él me derribó en el lodo, he venido a ser como
el polvo y la ceniza.
20 Clamo a ti, y no me oyes; me presento, y no me
atiendes.
21 Te has vuelto cruel para mí; con el poder de tu
mano me persigues.

22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar
sobre él, y disolviste mi sustancia.
23 Pues yo sé que me llevarás a la muerte; y a la
casa determinada a todo viviente.
24 Sin embargo Él no extenderá *su* mano al
sepulcro, aunque clamen en su destrucción.
25 ¿No lloré yo por el que estaba atribulado? ¿*No*
se entristeció mi alma por el pobre?
26 Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el
mal; y cuando esperaba la luz, vino la oscuridad.
27 Mis entrañas hierven, y no reposan; días de
aflicción me precedieron.
28 Denegrido ando, y no por el sol; me he
levantado en la congregación y he clamado.
29 He venido a ser hermano de los dragones, y
compañero de los búhos.
30 Mi piel está denegrida sobre mí, y mis huesos
se han quemado del calor.
31 Y mi arpa se ha vuelto en luto, y mi flauta en
voz de lamentadores.

31

1 Hice pacto con mis ojos: ¿Cómo, pues, había yo
de pensar en una virgen?
2 Porque ¿qué galardón me daría de arriba
Dios, y qué heredad el Todopoderoso desde las
alturas?
3 ¿No hay destrucción para el impío, y *castigo*
inesperado para los que obran iniquidad?
4 ¿No ve Él mis caminos, y cuenta todos mis
pasos?
5 Si anduve con vanidad, o si mi pie se apresuró
a engaño,

6 sea yo pesado en balanzas de justicia, y que Dios
conozca mi integridad.
7 Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi
corazón se fue tras mis ojos, y si algo sucio se
apegó a mis manos,
8 siembre yo y otro coma, y sean desarraigados
mis renuevos.
9 Si mi corazón fue engañado por una mujer, o si
estuve acechando a la puerta de mi prójimo;
10 Muela para otro mi esposa, y sobre ella otros
se encorven.
11 Porque es un crimen horrendo; sí, es iniquidad
que han de castigar los jueces.
12 Porque es fuego que devoraría hasta la de-
strucción, y desarraigaría toda mi hacienda.
13 Si tuve en poco el derecho de mi siervo o de
mi sierva, cuando ellos contendían conmigo,
14 ¿qué haré yo cuando Dios se levante? Y
cuando Él me pida cuentas, ¿qué le responderé
yo?
15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo
a él? ¿Y no nos formó uno mismo en la matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres, e hice
desfallecer los ojos de la viuda;
17 O si he comido mi bocado solo, y no ha comido
de él el huérfano
18 (Porque desde mi juventud creció conmigo
como con un padre, y desde el vientre de mi
madre fui guía de la viuda);
19 Si he visto a alguno perecer por falta de ropa,
o al pobre sin abrigo;
20 si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de
mis ovejas no se calentaron;

21 si alcé contra el huérfano mi mano, porque vi
que me ayudarían en la puerta;
22 mi hombro se caiga de mi espalda, y mi brazo
sea quebrado de mi antebrazo.
23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya
alteza yo no tendría poder.
24 Si puse en el oro mi esperanza, y dije al oro:
Mi confianza eres tú;
25 si me alegré de que mi riqueza *era* grande, y
de que mi mano había adquirido mucho;
26 Si he mirado al sol cuando resplandecía, y a la
luna cuando iba hermosa,
27 y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca
besó mi mano.
28 Esto también sería maldad *que debiera ser*
castigada por el juez; porque habría negado al
Dios soberano.
29 Si me alegré de la destrucción del que me
aborrecía, y me regocijé cuando le halló el mal
30 (Ni aun permití que mi lengua pecase, pidi-
endo maldición para su alma);
31 Si los siervos de mi morada no decían: ¡Oh que
nos diese de su carne, pues no estamos saciados!
32 El extranjero no pasaba afuera la noche; mis
puertas abría al caminante.
33 ¿Acaso encubrí como Adán mis transgre-
siones, escondiendo en mi seno mi iniquidad,
34 porque tuve temor de la gran multitud, y el
menosprecio de las familias me atemorizó, y
callé, y no salí de mi puerta?
35 ¡Quién me diera alguien que me oyese! He
aquí mi deseo *es que* el Todopoderoso me re-
spondiese, y que mi adversario hubiese escrito

un libro.
36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, y
me lo ceñiría *como* una corona.
37 Yo le contaría el número de mis pasos; como
príncipe me acercaría a Él.
38 Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus
surcos;
39 si comí sus frutos sin dinero, o causé que sus
dueños perdieran su vida;
40 en lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinas
en lugar de cebada. Terminan las palabras de
Job.

32

1 Y cesaron estos tres varones de responder a Job,
por cuanto él era justo a sus propios ojos.
2 Entonces Eliú, hijo de Baraquel, buzita, de la
familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se
encendió en ira por cuanto él se justificaba a sí
mismo más que a Dios.
3 Se encendió asimismo en ira contra sus tres
amigos, porque no hallaban qué responder,
aunque habían condenado a Job.
4 Y Eliú había esperado a que Job terminase de
hablar, porque ellos eran más viejos que él.
5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la
boca de aquellos tres varones, se encendió su ira.
6 Y respondió Eliú, hijo de Baraquel, buzita, y
dijo: Yo *soy* joven, y vosotros *sois* ancianos; por
tanto, he tenido miedo, y he temido declararos
mi opinión.
7 Yo dije: Los días hablarán, y la multitud de
años enseñarán sabiduría.

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, y la in-
spiración del Todopoderoso le da entendimiento.
9 Los grandes hombres no *siempre* son sabios, ni
los ancianos entienden justicia.
10 Por tanto, yo dije: Escuchadme; también yo
declararé lo que pienso.
11 He aquí yo he esperado a vuestras razones,
he escuchado vuestros argumentos, en tanto que
buscabais palabras.
12 Os he prestado atención, y he aquí que no hay
de vosotros quien redarguya a Job, y responda a
sus razones.
13 Para que no digáis: Nosotros hemos hallado
sabiduría: Lo derriba Dios, no el hombre.
14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus pal-
abras, ni yo le responderé con vuestras razones.
15 Se espantaron, no respondieron más; se les
fueron los razonamientos.
16 Yo, pues, he esperado, porque no hablaban,
antes pararon, y no respondieron más.
17 Por eso yo también responderé mi parte,
también yo declararé mi opinión.
18 Porque estoy lleno de palabras, y el espíritu
dentro de mí me constriñe.
19 He aquí, mi vientre es como vino que no tiene
respiradero; está a punto de reventar como odres
nuevos.
20 Hablaré, pues, y respiraré; abriré mis labios,
y responderé.
21 No haré ahora acepción de personas, ni usaré
con hombre alguno de títulos lisonjeros.
22 Porque no sé hablar lisonjas; *si así hiciera*, en
breve me llevaría mi Hacedor.

33

1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha
todas mis palabras.
2 He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua
hablará en mi garganta.
3 Mis razones declararán la rectitud de mi
corazón, y mis labios proferirán sabiduría pura.
4 El Espíritu de Dios me hizo, y el aliento del
Todopoderoso me dio vida.
5 Si pudieres, respóndeme: Ordena tus palabras
delante de mí, ponte de pie.
6 Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a
tu dicho: Yo también del barro soy formado.
7 He aquí que mi terror no te espantará, ni mi
mano se agravará sobre ti.
8 De cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí la voz
de tus palabras que decían:
9 Yo soy limpio y sin transgresión; *soy* inocente,
y no *hay* iniquidad en mí.
10 He aquí que Él buscó causas contra mí, y me
tiene por su enemigo;
11 Puso mis pies en el cepo, y vigiló todas mis
sendas.
12 He aquí en esto no has hablado justamente: Yo
te responderé que mayor es Dios que el hombre.
13 ¿Por qué tomaste pleito contra Él? Porque Él
no da cuenta de ninguna de sus razones.
14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla
Dios; mas el hombre no entiende.
15 Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño
profundo cae sobre los hombres, cuando se
adormecen sobre el lecho;

16 Entonces revela al oído de los hombres, y les
señala su consejo;
17 Para quitar al hombre de su obra, y apartar
del varón la soberbia.
18 Él libra su alma de la fosa, y su vida de perecer
a espada.
19 También sobre su cama es castigado con dolor
fuerte en todos sus huesos,
20 que le hace que su vida aborrezca el pan, y su
alma la comida delicada.
21 Su carne desfallece hasta no verse, y sus
huesos, que antes no se veían, aparecen.
22 Y su alma se acerca al sepulcro, y su vida a los
que causan la muerte.
23 Si hubiese con él un mensajero mediador, uno
entre mil, que anuncie al hombre su rectitud;
24 Que le diga que Dios tuvo misericordia de él,
que lo libró de descender al sepulcro, que halló
redención:
25 Su carne será más tierna que la de un niño,
volverá a los días de su juventud.
26 Orará a Dios, y Éste se agradará de él, y él verá
su rostro con gozo. Porque Él dará al hombre su
justicia.
27 Él mira sobre los hombres; y *si alguno* dice: Pe-
qué, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado;
28 Él librará su alma, para que no pase a la fosa,
y su vida mirará la luz.
29 He aquí, todas estas cosas hace Dios, dos y tres
veces con el hombre;
30 Para rescatar su alma de la fosa, y para
iluminarlo con la luz de los vivientes.
31 Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré.

32 Si tienes algo qué decir, respóndeme; habla,
porque yo te quiero justificar.
33 Y si no, óyeme tú a mí; calla, y te enseñaré
sabiduría.

34

1 Además respondió Eliú, y dijo:
2 Oíd, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos,
prestadme atención.
3 Porque el oído prueba las palabras, como el
paladar prueba la comida.
4 Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos
entre nosotros lo que es bueno;
5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios ha
quitado mi juicio.
6 ¿He de mentir yo contra mi derecho? Mi herida
es incurable sin haber yo transgredido.
7 ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el
escarnio como agua?
8 Y va en compañía con los que obran iniquidad,
y anda con los hombres malignos.
9 Porque ha dicho: De nada sirve al hombre
deleitarse a sí mismo en Dios.
10 Por tanto, varones entendidos, oídme; lejos
esté de Dios la impiedad, y del Todopoderoso la
iniquidad.
11 Porque Él pagará al hombre según su obra, y
Él le hará hallar conforme a su camino.
12 Sí, por cierto, Dios no obrará perversamente,
y el Omnipotente no pervertirá el juicio.
13 ¿Quién le dio autoridad sobre la tierra? ¿O
quién puso en orden todo el mundo?

14 Si Él pusiese sobre el hombre su corazón, y
recogiese a sí su espíritu y su aliento,
15 toda carne perecería juntamente, y el hombre
volvería al polvo.
16 Si tienes entendimiento, oye esto: Escucha la
voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará el que aborrece la justicia? ¿Y
condenarás tú al que es tan justo?
18 ¿Se dirá al rey: *Eres* perverso; Y a los
príncipes: *Sois* impíos?
19 ¿*Cuánto menos a Aquél* que no hace acepción
de personas de príncipes, ni respeta al rico más
que al pobre? Porque todos son obra de sus
manos.
20 En un momento morirán, y a medianoche se
alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano
será quitado el poderoso.
21 Porque sus ojos están sobre los caminos del
hombre, y ve todos sus pasos.
22 No *hay* tinieblas ni sombra de muerte donde
puedan esconderse los que hacen iniquidad.
23 Porque Él no cargará al hombre más *de lo
justo*, para que entre con Dios a juicio.
24 Él desmenuzará a los poderosos sin número,
y pondrá a otros en su lugar.
25 Por tanto Él conoce sus obras, y las trastorna
en la noche para que sean destruidos.
26 Como a malvados los herirá en lugar donde
sean vistos:
27 Porque se apartaron de Él, y no consideraron
ninguno de sus caminos;
28 haciendo venir delante de Él el clamor del

pobre, y que oiga el clamor de los afligidos.
29 Si Él diere reposo, ¿quién inquietará? Si
escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? Esto
sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;
30 Haciendo que no reine el hombre hipócrita
para vejaciones del pueblo.
31 De seguro conviene que se diga a Dios: He
llevado ya *castigo*, no ofenderé *ya más*.
32 Enséñame tú lo que yo no veo; Si hice mal, no
lo haré más.
33 ¿Ha de ser eso según tu mente? Él te
retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y no yo; por
tanto, habla lo que sabes.
34 Que los hombres de entendimiento me hablen,
y que me escuche el hombre sabio:
35 Job habla sin conocimiento, y sus palabras no
son con sabiduría.
36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, a
causa de sus respuestas por los hombres inicuos.
37 Porque a su pecado añadió rebelión; bate *las
manos* entre nosotros, y contra Dios multiplica
sus palabras.

35

1 Y procediendo Eliú en su razonamiento, dijo:
2 ¿Piensas que es correcto esto que dijiste: Más
justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de
ello? ¿O qué provecho tendré *si soy limpio* de
mi pecado?
4 Yo te responderé razones, y a tus compañeros
contigo.

5 Mira a los cielos, y ve, y considera que las nubes
son más altas que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra Él? Y si
tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás a Él? ¿O qué
recibirá de tu mano?
8 Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al
hijo del hombre aprovechará tu justicia.
9 Por la multitud de opresiones hacen que *los*
oprimidos clamen; claman a causa del brazo de
los poderosos.
10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor,
que da canciones en la noche,
11 que nos enseña más que a las bestias de la
tierra, y nos hace más sabios que las aves del
cielo?
12 Allí clamarán, pero Él no oirá, por la soberbia
de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la
considerará el Todopoderoso.
14 Aunque digas: No lo mirará; el juicio está
delante de Él, por tanto, pon tu confianza en Él.
15 Mas ahora, porque en su ira no visita, ni
considera con rigor,
16 por eso Job abre su boca vanamente, y multi-
plica palabras sin sabiduría.

36

1 Y añadió Eliú, y dijo:
2 Espérame un poco, y te enseñaré; porque
todavía tengo razones de parte de Dios.
3 Traeré mi conocimiento desde lejos, y atribuiré
justicia a mi Hacedor.

4 Porque de cierto no *son* falsas mis palabras; el
que es perfecto en conocimiento *está* contigo.
5 He aquí que Dios es poderoso, mas no desestima
a nadie; es poderoso en fuerza *y* sabiduría.
6 No otorgará vida al impío, y a los pobres dará
su derecho.
7 No quitará sus ojos del justo; antes bien con los
reyes los pondrá en trono para siempre, y serán
exaltados.
8 Y si estuvieren aprisionados en grillos, y atra-
pados en cuerdas de aflicción,
9 entonces Él les mostrará la obra de ellos, y que
prevalecieron sus transgresiones.
10 Él abre además el oído de ellos para la
corrección, y les manda que se conviertan de la
iniquidad.
11 Si obedecen y le sirven, acabarán sus días en
prosperidad, y sus años en contentamiento.
12 Pero si no obedecen, serán pasados a espada,
y perecerán sin conocimiento.
13 Mas los hipócritas de corazón acumulan ira, y
no clamarán cuando Él los ate.
14 Mueren en su juventud, y su vida *está* entre
los inmundos.
15 Él libra al pobre en su aflicción, y en la
opresión abre sus oídos.
16 Asimismo te apartará de la boca de la angustia
a lugar espacioso, libre de todo apuro; y te
aderezará mesa llena de grosura.
17 Mas tú has llenado el juicio del impío, en vez
de sustentar el juicio y la justicia.
18 Por lo cual teme que en su ira no te quite con
golpe, el cual no puedas apartar de ti con gran

rescate.
19 ¿Estimará Él tus riquezas? *No*, ni el oro, ni
todas las fuerzas del poder.
20 No anheles la noche, en que desaparecen los
pueblos de su lugar.
21 Guárdate, no *te* vuelvas a la iniquidad; pues
esta escogiste más bien que la aflicción.
22 He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿Qué
enseñador semejante a Él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le
dirá: Has hecho iniquidad?
24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual
contemplan los hombres.
25 Los hombres todos la ven; la mira el hombre
de lejos.
26 He aquí, Dios es grande, y nosotros no le
conocemos; ni se puede rastrear el número de
sus años.
27 Él reduce las gotas de las aguas, al derramarse
la lluvia según el vapor;
28 La cual destilan las nubes, goteando en abun-
dancia sobre los hombres.
29 ¿Quién podrá comprender la extensión de las
nubes, y el sonido estrepitoso de su tabernáculo?
30 He aquí que sobre él extiende su luz, y cobija
con ella las profundidades del mar.
31 Bien que por esos medios Él juzga a los
pueblos; Él da sustento en abundancia.
32 Con las nubes encubre la luz, y le manda no
brillar, interponiendo aquéllas.
33 En cuanto a ella el trueno lo muestra, también
el ganado en cuanto al vapor.

37

1 Ante esto también tiembla mi corazón, y salta
de su lugar.
2 Oíd atentamente el estruendo de su voz, y el
sonido que sale de su boca.
3 Debajo de todo el cielo lo dirige, y su luz hasta
los confines de la tierra.
4 Después del *estruendo* ruge su voz, truena Él
con la voz de su majestad; y aunque sea oída su
voz, no los detiene.
5 Truena Dios maravillosamente con su voz; Él
hace grandes cosas, que nosotros no entende-
mos.
6 Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra;
también a la llovizna, y al aguacero torrencial
de su fortaleza.
7 Él pone un sello en la mano de todo hombre,
para que todos los hombres reconozcan su obra.
8 Las bestias entran en su escondrijo, y se quedan
en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino, y el frío de los
vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y el ancho
de las aguas es constreñido.
11 Regando también llega a disipar la densa nube,
y con su luz esparce la niebla.
12 Asimismo por sus designios se revuelven las
nubes en derredor, para hacer sobre la faz del
mundo, en la tierra, lo que Él les mande.
13 Unas veces por azote, otras por causa de su
tierra, otras por misericordia las hará venir.
14 Escucha esto, Job; Detente, y considera las
maravillosas obras de Dios.

15 ¿Sabes tú cuándo Dios las pone en concierto,
y hace resplandecer la luz de su nube?
16 ¿Conoces tú los equilibrios de las nubes,
las maravillosas obras del Perfecto en
conocimiento?
17 ¿Por qué están calientes tus ropas cuando Él
aquieta la tierra con el viento del sur?
18 ¿Extendiste tú con Él el cielo, el cual es fuerte,
y como un espejo fundido?
19 Enséñanos qué le hemos de decir; porque
nosotros no podemos ordenar *nuestras ideas* a
causa de las tinieblas.
20 ¿Será preciso contarle cuando yo hablare?
Por más que el hombre razone, quedará como
abismado.
21 Y ahora el *hombre* no puede mirar la luz
esplendente que *está* en las nubes, pero pasa el
viento y las limpia,
22 viniendo de la parte del norte la dorada
claridad. En Dios hay una majestad terrible.
23 *En cuanto* al Todopoderoso, no lo podemos
alcanzar, Él es grande en poder, y en juicio y en
multitud de justicia: Él no afligirá.
24 Por tanto los hombres le temerán: Él no estima
a ninguno que *se cree ser* sabio de corazón.

38

1 Entonces Jehová respondió a Job desde un
torbellino, y dijo:
2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo con
palabras sin conocimiento?
3 Ciñe ahora como hombre tus lomos; yo te
preguntaré, y respóndeme tú.

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundé la tierra?
Házmelo saber, si tienes entendimiento.
5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O
quién extendió sobre ella cordel?
6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién
puso su piedra angular,
7 cuando las estrellas del alba juntas cantaban, y
todos los hijos de Dios gritaban de gozo?
8 ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se
derramaba como saliendo del vientre;
9 cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por
su faja oscuridad;
10 y establecí sobre él mi decreto, y le puse
puertas y cerrojo,
11 y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás
adelante, y aquí parará la soberbia de tus olas?
12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus días?
¿Has mostrado al alba su lugar,
13 para que ocupe los confines de la tierra, y que
sean sacudidos de ella los impíos?
14 Ella muda como barro bajo el sello, y viene a
estar como con vestidura:
15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y
el brazo enaltecido es quebrantado.
16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, o
has andado escudriñando el abismo?
17 ¿Te han sido abiertas las puertas de la muerte,
o has visto las puertas de la sombra de muerte?
18 ¿Has considerado tú la anchura de la tierra?
Declara si sabes todo esto.
19 ¿Por dónde está el camino a donde mora la
luz, y dónde está el lugar de las tinieblas,
20 para que las lleves a sus términos, y entiendas

las sendas de su casa?
21 ¿Lo sabes tú, porque entonces ya habías
nacido, o porque es grande el número de tus
días?
22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o
has visto los tesoros del granizo,
23 lo cual tengo reservado para el tiempo de
angustia, para el día de guerra y de batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce
el viento solano sobre la tierra?
25 ¿Quién repartió conducto al turbión, y camino
a los relámpagos y truenos,
26 haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
sobre el desierto, donde no hay hombre,
27 para saciar la tierra desierta y desolada, y para
hacer brotar el capullo de la tierna hierba?
28 ¿Tiene padre la lluvia? ¿O quién engendró las
gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha
del cielo, ¿quién la engendró?
30 Las aguas se endurecen como la piedra, y se
congela la faz del abismo.
31 ¿Podrás tú atar las delicias de las Pléyades, o
desatarás las ligaduras del Orión?
32 ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones del
cielo, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?
33 ¿Supiste tú las ordenanzas del cielo?
¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?
34 ¿Alzarás tu voz a las nubes, para que te cubra
muchedumbre de aguas?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos
vayan? ¿Y te dirán ellos: Aquí estamos?

36 ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ¿O
quién dio al corazón la inteligencia?
37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría?
Y los odres del cielo, ¿quién los hace inclinar,
38 cuando el polvo se ha convertido en dureza, y
los terrones se han pegado unos con otros?
39 ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Y saciarás
el hambre de los leoncillos,
40 cuando están echados en las cuevas, o se están
en sus guaridas para acechar?
41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando
sus polluelos claman a Dios, y andan errantes
por falta de comida?

39

1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras
monteses? ¿O miras tú las ciervas cuando están
pariendo?
2 ¿Puedes tú contar los meses de su preñez, y
sabes el tiempo cuando han de parir?
3 Se encorvan, hacen salir sus crías, pasan sus
dolores.
4 Sus crías están sanas, crecen con el pasto: Salen
y no vuelven a ellas.
5 ¿Quién dejó libre al asno montés, o quién soltó
las ataduras del asno montés?
6 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus
moradas en tierra estéril.
7 Se burla de la multitud de la ciudad; no oye las
voces del arriero.
8 La cordillera de las montañas es su pasto, y
anda buscando todo lo que está verde.

9 ¿Querrá el unicornio servirte a ti, o quedarse
en tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al unicornio con coyunda para el
surco? ¿Labrará los valles en pos de ti?
11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fort-
aleza, y le confiarás tu labor?
12 ¿Confiarás en él para que recoja tu semilla y
la junte en tu era?
13 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y
plumas al avestruz?
14 El cual desampara en la tierra sus huevos, y
sobre el polvo los calienta,
15 y se olvida que los puede aplastar el pie, y que
los puede quebrar la bestia salvaje.
16 Se endurece para con sus crías, como si no
fuesen suyas, no temiendo que su trabajo haya
sido en vano;
17 porque le privó Dios de sabiduría, y no le dio
inteligencia.
18 Luego que se levanta en alto, se burla del
caballo y de su jinete.
19 ¿Diste tú al caballo su fuerza? ¿Vestiste tú su
cuello de crines?
20 ¿Le intimidarás tú como a langosta? El
resoplido de su nariz es formidable:
21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, sale
al encuentro del hombre armado:
22 Se burla del miedo, y no tiene temor, ni
retrocede ante la espada.
23 Contra él suena la aljaba, la lanza reluciente y
el escudo;
24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin
importarle el sonido de la trompeta;

25 Antes como que dice entre las trompetas: ¡Ea,
Ea! Y desde lejos olfatea la batalla, el estruendo
de los capitanes, y el vocerío.
26 ¿Vuela el halcón por tu sabiduría, y extiende
hacia el sur sus alas?
27 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y
hace en alto su nido?
28 Ella habita y permanece en la roca, en la
cumbre de la roca, en lugar seguro.
29 Desde allí acecha la presa; sus ojos observan
desde muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre; y donde *están*
los muertos, allí *está* ella.

40

1 Además respondió Jehová a Job y dijo:
2 ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?
El que disputa con Dios, responda a esto.
3 Y respondió Job a Jehová, y dijo:
4 He aquí que yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi
mano pongo sobre mi boca.
5 Una vez hablé, mas no responderé: Aun dos
veces, pero no añadiré más.
6 Entonces respondió Jehová a Job desde el
torbellino, y dijo:
7 Cíñete ahora como hombre tus lomos; Yo te
preguntaré, y tú me lo declararás.
8 ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me con-
denarás a mí, para justificarte tú?
9 ¿Tienes tú un brazo como Dios? ¿Y tronarás tú
con voz como Él?
10 Atavíate ahora de majestad y de alteza; y
vístete de honra y de hermosura.

11 Esparce el furor de tu ira; y mira a todo
soberbio, y abátelo.
12 Mira a todo soberbio, y humíllalo, y pisotea a
los impíos en su lugar.
13 Escóndelos juntos en el polvo, *y* venda sus
rostros en oscuridad;
14 Entonces yo también te confesaré que tu
diestra te puede salvar.
15 He aquí ahora behemot, al cual yo hice contigo;
él come hierba como un buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos,
y su vigor en el ombligo de su vientre.
17 Su cola mueve como un cedro, y los nervios de
sus genitales están entretejidos.
18 Sus huesos son fuertes como bronce, y sus
miembros como barras de hierro.
19 Él es el principal de los caminos de Dios: El
que lo hizo, puede hacer que su espada a él se
acerque.
20 Ciertamente las montañas producen alimento
para él; y todas las bestias del campo retozan allí.
21 Se echará debajo de las sombras, en lo oculto
de las cañas, y de los lugares húmedos.
22 Los árboles sombríos lo cubren con su som-
bra; los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí que él bebe un río, y no se inmuta; y
confía que puede pasarse el Jordán por su boca.
24 Él lo toma con sus ojos; y *su* nariz atraviesa los
lazos.

41

1 ¿Sacarás tú al leviatán con el anzuelo, o con la
cuerda que le eches en su lengua?

2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y horadarás
con espina su quijada?
3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿Te
hablará él lisonjas?
4 ¿Hará pacto contigo? ¿Le tomarás por siervo
para siempre?
5 ¿Jugarás tú con él como con un pájaro, o lo
atarás para tus doncellas?
6 ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿Lo
repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con arpón
de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla,
y no lo volverás a hacer.
9 He aquí que la esperanza acerca de él será
burlada; porque con solo verlo se desmayarán.
10 Nadie hay tan osado que lo despierte: ¿Quién,
pues, podrá estar delante de mí?
11 ¿Quién me ha dado a mi primero, para que yo
se lo restituya? Todo lo que hay debajo del cielo
es mío.
12 Yo no callaré en cuanto a sus miembros, ni lo
de sus fuerzas y la gracia de su proporción.
13 ¿Quién descubrirá la delantera de su
vestidura? ¿Quién se acercará a él con freno
doble?
14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Las
hileras de sus dientes espantan.
15 Sus escamas son su orgullo, cerradas entre sí
estrechamente.
16 La una se junta con la otra, que viento no entra
entre ellas.
17 Unida está la una con la otra, están trabadas

entre sí, que no se pueden separar.
18 Con sus estornudos encienden lumbre, y sus
ojos son como los párpados del alba.
19 De su boca salen antorchas de fuego, centellas
de fuego proceden.
20 De sus narices sale humo, como de una olla o
caldero que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones, y de su boca
sale llama.
22 En su cerviz mora la fortaleza, y la tristeza se
convierte en gozo delante de él.
23 Las pliegues de su carne están unidos, firmes
están en él; no pueden ser movidos.
24 Su corazón es firme como una piedra, y fuerte
como la muela de abajo.
25 Cuando él se levanta, los poderosos tiemblan,
y a causa de su desfallecimiento se purifican.
26 La espada que lo alcance no prevalecerá contra
él: ni lanza, ni dardo, ni coselete.
27 Estima el hierro como paja, y el bronce como
leño podrido.
28 Saeta no le hace huir; las piedras de honda se
le tornan paja.
29 Los dardos cuenta como rastrojo, se ríe del
blandir de la jabalina.
30 Por debajo tiene agudas conchas; Imprime su
agudeza en el suelo.
31 Hace hervir las profundidades como una olla,
hace el mar como un frasco de ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer la senda, que
parece que el abismo sea cano.
33 No hay sobre la tierra semejante a él, que es
hecho libre de temor.

34 Menosprecia toda cosa alta: Es rey sobre todos
los soberbios.

42

1 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:
2 Yo sé que todo lo puedes, y que no hay
pensamiento que se esconda de ti.
3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin
conocimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no
entendía; cosas muy maravillosas para mí, que
yo no sabía.
4 Oye te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me
enseñarás.
5 De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te
ven.
6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en
polvo y en ceniza.
7 Y aconteció que después que Jehová habló estas
palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi
ira se encendió contra ti y tus dos compañeros;
porque no habéis hablado de mí lo recto, como
mi siervo Job.
8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete
carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holo-
causto por vosotros, y mi siervo Job orará por
vosotros; porque de cierto a él atenderé para
no trataros según vuestra insensatez, por cuanto
no habéis hablado de mí con rectitud, como mi
siervo Job.
9 Fueron, pues, Elifaz temanita, y Bildad suhita, y
Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo:
y Jehová aceptó a Job.

10 Y Jehová mudó la aflicción de Job, cuando él
oró por sus amigos. Y Jehová aumentó al doble
todas las cosas que habían sido de Job.
11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas
sus hermanas, y todos los que antes le habían
conocido, y comieron con él pan en su casa, y se
condolieron de él, y le consolaron de todo aquel
mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno
de ellos le dio una pieza de dinero, y un zarcillo
de oro.
12 Y Jehová bendijo la postrimería de Job más que
su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, seis
mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.
13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la primera, Jemima, y el
nombre de la segunda, Cesia, y el nombre de la
tercera, Keren-hapuc.
15 Y en toda la tierra no había mujeres tan
hermosas como las hijas de Job; y su padre les
dio herencia entre sus hermanos.
16 Y después de esto vivió Job ciento cuarenta
años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos,
hasta la cuarta generación.
17 Y murió Job, viejo y lleno de días.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2